

Manifiesto Político

Raúl Cerdeiras (1990)

- 1) Nuestra época se caracteriza por la ausencia de todo pensamiento y práctica política. Lo que actualmente circula con ese nombre es la negación de toda política.
- 2) La crisis de la política es mundial. El síntoma más acabado lo representa el agotamiento del marxismo. La crisis del marxismo forma parte de la crisis planetaria de la política.
- 3) Hay que subvertir la política. Esto quiere decir deshacer los fundamentos que sostuvieron hasta nuestra época el pensamiento y práctica de la política, y poner nuevos principios.
- 4) No se trata de cambiar el contenido de las viejas estrategias y dispositivos, sino de desestructurar la estrategia y el dispositivo mismos.
- 5) El círculo cerrado en el que hoy se expresa el agotamiento de la política consiste en que toda crítica al marxismo se ubica y cae sistemáticamente en el pensamiento clásico de la derecha; toda reacción a esta crítica no hace sino defender un vetusto aparato teórico. De ninguno de los dos lados asoma nada radicalmente nuevo. Ambas posturas discurren como variantes de una misma problemática. Esta problemática es la que hay, que subvertir.
- 6) Fundar el lugar para producir esta necesaria deconstrucción es la tarea más importante que un militante puede hoy proponerse en el campo del pensamiento político.
- 7) El pensamiento de Marx constituyó el acontecimiento político más extraordinario del último siglo y medio. Su productividad histórica y capacidad para crear la política están acabadas.
- 8) El marxismo es, luego, el único lugar posible de "pertenencia", pero con la única condición de destruirlo. Hoy resulta un lugar absolutamente paradójico.
- 9) Esta destrucción es impensable sin desentrañar las raíces en las que se pensó y quedó atrapado el marxismo: la metafísica de la subjetividad. Esto quiere decir que la tarea propuesta es solidaria con las corrientes del pensamiento que intentan desactivar la categoría de sujeto tal como fue construida en la tradición filosófica occidental, por lo menos desde Descartes hasta nuestros días.
- 10) En la actualidad es posible sostener con todo vigor que se han producido acontecimientos decisivos en el seno de diversas prácticas humanas. Ellos autorizan a arriesgar la hipótesis acerca de la posibilidad de una nueva manera de situar a la categoría de sujeto, con lo que se inauguraría una nueva forma de experiencia para la existencia humana. Entre los muchos nombres imposibles de soslayar de quienes han creado y sostenido estos acontecimientos, menciono a Nietzsche, Heidegger, Freud, Lacan, Cantor, Gödel y Cohen, Marx (de la manera que habrá que decidir), Althusser y Badiou. Dejo a los artistas fuera de la lista no por ser ajenos (todo lo contrario) sino porque su intervención, escapa a mis posibilidades.
- 11) Hay que habitar ese lugar incómodo que es todavía el marxismo, pero munido de todos estos acontecimientos: si el pensamiento de estos "lustres" fue un verdadero punto ciego para el marxismo tal como se dio en su historia es, precisamente, porque ellos están en condiciones de echar luz sobre aquello que desactivará en forma productiva al marxismo.
- 12) En consecuencia: sin una profunda crítica a la estructura de] pensamiento metafísico, y a sus hábitos culturales y sociales, es imposible repensar la política buscando la producción de una diferencia creadora.
- 13) La política no es un dato de la historia social de los pueblos. Que existan procesos históricos no quiere decir que necesariamente exista la política. La política es una creación y como tal requiere, según las distintas épocas, de la invención de las condiciones de su producción. Por lo tanto, la política es siempre condicionada.

- 14) Esta tesis mayor de la política fue practicada por Lenin: la conciencia política viene desde "afuera" de las experiencias y movimientos histórico-sociales. Para que haya política, y para Lenin la única política digna de ese nombre era la revolucionaria, hay que crear sus condiciones. De acuerdo con Lenin esas condiciones fueron esencialmente el partido y la figura del militante.
- 15) Hay que recuperar la idea de la radical autonomía de la política respecto de otras prácticas, que se entrelazan y derivan de la sociedad en su conjunto como la sindical, la económica, la ideológica, la seguridad social, etc. Pero también debemos afirmar que las condiciones leninistas están hoy agotadas. En consecuencia: no somos antileninistas, sino postleninistas.
- 16) Para el leninismo la conciencia política giraba fundamentalmente alrededor del Estado y su función en una sociedad dividida en clases. La tarea del partido consistía en organizar la subjetividad política, teniendo como objetivo la toma del poder del Estado dentro de una problemática de la Revolución.
- 17) Afirmamos que hoy la conciencia política no debe pasar sólo por el Estado ni por la cuestión de la "toma del poder del Estado". El Estado tiene que ver, sin duda, con la política, pero intrínsecamente no es político.
- 18) El Estado es el lugar desde donde se promueve la política de estado. El Estado y sus aparatos orgánicos para su funcionamiento que son los partidos políticos (sean éstos uno -dictadura-, o varios -democracia representativa parlamentaria-) es el lugar por excelencia donde queda eliminada toda posibilidad de política. De esta forma, subvertir la política significa afirmar que el Estado no es más el objetivo de la política.
- 19) Definimos la función del Estado como la metaestructura que representa, en el nivel de los estatutos jurídico-legales, lo que la estructura presenta en el nivel económico-social. No la división entre sociedad civil y Estado, o entre lo público y lo privado, como operadores conceptuales sobre los cuales se pueda asentar la esencia de la política. La aceptación de este principio es común tanto a la problemática marxista, a la del liberalismo así como a la del fascismo, ya que lo importante en esas divisiones es la división misma. Ella permite fundar la idea de representación que tienen los partidos como miembros del Estado: el proletariado (marxismo) a las distintas fuerzas y corrientes de opinión (democracias parlamentarias), a la raza, la nación, etc. (fascismo). Nosotros intentamos pensar el vínculo entre la metaestructura (Estado) y la estructura (presentación económico-social), en el terreno formal que en la teoría de conjuntos articula las siguientes categorías: pertenencia, inclusión, elemento, parte y conjunto de todas las partes de un conjunto dado (conjunto potencia).
- 20) Por lo tanto, todo pensamiento político que se organice alrededor de la cuestión del Estado se transforma en política de estado, esto es, en la imposibilidad de la política. En la actualidad, lo poco de política que tiene todo lo que se hace en nombre de la política es su efecto de impedir que circule la política.
- 21) La política debe ser acontecimiento de desligamiento del lazo social. El Estado tiene la función del religamiento y, como tal, es una ilusión pensar que se lo puede modificar a partir de un programa que se cumplirá luego de "tomar el Estado". La gran enseñanza que dejó la experiencia marxista de la política es que ésta es revolucionaria, activa, creadora y desligante hasta el momento de la "captura" del aparato del Estado. De ahí en más, el Estado sigue cumpliendo su tarea de reaseguro del vínculo social y automáticamente se pasa a la conservación de la revolución, desactivando toda innovación. A la revolución se la hace, no se la defiende: revolución que se defiende es revolución muerta.
- 22) Todo conjunto social es absolutamente inconsistente. La función del Estado es resguardar y restaurar la unidad del "todo" frente a la dispersión flotante. Hay dos formas de asegurar la hegemonía del uno (que es siempre imaginaria): A) Estado totalitario: anula la diferencia reprimiéndola en nombre de un solo principio válido. B) Democracia representativa parlamentaria: acepta la diferencia pero sobre la unida acerca de las reglas del juego, es decir, la Unidad sigue hegemonizando la diferencia, la cual, por esa misma razón, deja de ser una diferencia "fuerte", o sea con capacidad de ruptura.

- 23) Es así que la opción democracia o dictadura es una alternativa que sintetiza la inexistencia de la política. Esa disyuntiva muestra sólo, que la democracia representativa parlamentaria es, en determinadas circunstancias, la forma de dictadura del uno más eficaz que la dictadura del uno bajo la forma totalitaria.
- 24) El comentario de estilo periodístico es la forma dominante de existencia del discurso político. El "paper" sociológico, su forma refinada con pretensión de "nivel académico". El discurso político hoy dominante es el reservorio de todas las categorías de la metafísica occidental. Es su último refugio.
- 25) La representación no puede ser más la categoría central del pensamiento político. Ella presupone la existencia de presentaciones como realidades en el "todo social", que justifica sean re-presentadas como tales en la esfera de lo público y del Estado. Nosotros afirmamos como principio que en su fundamentación el pensamiento político parte de que no hay nada que representar.
- 26) Allí donde se abre el espacio para la creación política es el sitio en el que se produce una falla del proceso representativo. La política no es un dato positivo a descubrir, es una hipótesis arriesgada en el sitio mismo en donde fracasa el esquema representativo que busca siempre construir la consistencia imaginaria de un Uno. Hay que volver a los obreros, pero no para representarlos. Los obreros, en tanto "clase obrera", no tienen ningún lazo privilegiado con la política.
- 27) Por lo tanto, la política debe ser pensada como un proceso subjetivo, singular e irreductible a lo social y a la espontaneidad. La capacidad política es una potencialidad, jamás un estado de hecho.
- 28) Toda política programática es una política del Estado (estatal). La política que se apoya en los contenidos de un programa (por más "revolucionaria" que sean sus aspiraciones) es una metafísica política. Si lo programático tiene algún lugar en la creación política, lo tiene si éste se deriva de hipótesis arriesgadas, las cuales, a su vez, no se derivan, apoyan ni expresan ninguna realidad previa ya dada. La hipótesis constituye retroactivamente al acontecimiento político. Para un político tradicional es imposible que un gesto sin garantía alguna pueda crear las condiciones que, de esta manera retroactiva, lo hacen justo y oportuno.
- 29) La vieja política analiza los hechos y luego deriva su acción. Nosotros pensamos que hay que crear el acontecimiento interpretando "sobre un vacío", organizando su consistencia y siendo fieles a su recorrido. En consecuencia: la política no se deduce de "El Capital".
- 30) El único lugar de la revolución es la conciencia revolucionaria.
- 31) La conciencia revolucionaria será sostenida por un militante de nuevo tipo. Un militante que invente corrimientos que se sustraigan a las reglas- y lugares ya existentes. Hay que inventar trayectos -en el espacio y en el pensamiento- que son declarados por todas partes como impracticables. De esta manera: política revolucionaria sí, pero sin que La revolución sea su esencia y vector exclusivo.
- 32) La circunstancia de que la política no se deba derivar de una teoría, que a su vez analiza científicamente una realidad dada, no implica que ella deba estar ausente o sólo intervenir "a posteriori". La hipótesis creativa es un acto eminentemente reflexivo, no espontáneo ni basado en los sentimientos y/o ideales. Por lo tanto, rechazamos todo equívoco respecto del anarquismo el cual, al afirmar que el pueblo se representa a sí mismo, lleva la categoría de representación a su paroxismo.
- 33) Ponerle un nombre a un impresentable es la esencia del régimen de pensamiento de la política contra la estrategia metafísica de la política que busca decir lo que una realidad es.
- 34) El funcionamiento natural, ordenado y consensuado por el conjunto de las fuerzas políticas y no "políticas" del dispositivo de la democracia representativa parlamentaria trae aparejada la despolitización general de la conciencia de los pueblos. El número, en todas las variantes en que opera, se constituye, directa o indirectamente, en el vector ordenador

de toda política posible. El primer acto de un pensamiento nuevo acerca de la política consistirá en sacar a ésta de la hegemonía ideológica del número.

- 35) Lo que hoy se hace y piensa bajo el nombre de política, hay que redefinirlo de la siguiente manera: son prácticas histórico-sociales encadenadas a la estrategia del Estado y cuyos fundamentos teórico-ideológicos son suministrados por las diversas sociologías, "ciencias" políticas y económicas y que se expresan de manera predominante bajo la forma del comentario periodístico. Estas prácticas buscan la organización de la conciencia alrededor de un programa que represente a los actores (clases o no) sociales, instrumentando los medios adecuados para lograr el poder del Estado y desde ahí realizar los fines proclamados. Todo esto es la negación de la política tal cual queremos plantearla.
- 36) Repetimos: el acontecimiento "político" de nuestra época actual es que se ha retirado la política. No hay política. Hay que refundarla. Hay que instaurar sobre bases absolutamente nuevas el pensamiento de la política. Bases totalmente distintas de las que sostienen la ficción política de nuestros días.
- 37) En consecuencia, lo que padecemos no es el fracaso del marxismo, ni el tiempo o recomposición del capitalismo, ni el fin de las utopías y grandes Relatos de la Historia, ni la muerte de las Ideologías, ni crisis de valores, ni una pausa después de la cual volverá con vigor inusitado la fuerza revolucionaria de los explotados, hoy en retirada, etc., etc. Estas aseveraciones no son sino reflejos especulares producidos dentro del mismo campo que se quiere "diagnosticar". El acontecimiento es: no hay más política; esto quiere decir estrictamente que la última gran forma histórica de darse la política en el pensamiento y la acción fue la creación marxista-leninista y que hoy está muerta como capacidad para la política.
- 38) Si la política es ruptura del lazo social, entonces lo establecido no produce, propiamente hablando, política. Expresado en la terminología marxista diríamos: no hay política cuando ésta es burguesa. El orden social dominante produce estadistas pero nunca políticos. Todo lo que circula desde el poder bajo el nombre de política no es sino el efecto de la ausencia de política. Lo que puede llegar a tener capacidad para la política es del orden de lo irrepresentable para el discurso instituido como dominante.
- 39) Lo que hace que un discurso sea dominante no reside en su contenido, sino en su secreto dispositivo. Este último deja girando el contenido antagónico y denunciativo del discurso opuesto dentro de su misma órbita. Lo esencial es inaudible a los oídos establecidos.
- 40) El muro de Berlín no debe ser el símbolo de la orgía liberal frente al funeral del socialismo. Es la dramática comprobación de que al otro lado de lo que éste intentaba separar no había otra cosa que lo mismo. La caída del muro hace más transparente la hegemonía del Uno. Los une la misma moneda, los articula el Mercado Común.
- 41) El trabajo del asesor del Departamento de Estado de EE.UU, Francis Fukuyama, "¿El Fin de la Historia?", es un excelente síntoma de la desaparición de la política. Lo que describe Fukuyama no es el fin de la historia sino el acabamiento con el marxismo de toda forma activa de la política. El confunde la historia con la política, y nosotros las separamos en forma tajante. La historia continúa, lo que se ausenta es la política, ya que ella es la que periodiza. Es el fin de la política y no el de la historia lo que producirá el dominio de los cálculos económicos, la resolución interminable de problemas técnicos, problemas de medio ambiente y la satisfacción de sofisticadas demandas de consumo. En el período poshistórico no habrá arte ni filosofía, sólo una perpetua mascarada del museo de la historia humana. Este será sin duda un efecto del triunfo universal del liberalismo como forma dominante de pensarse la política, ya que su esencia es desactivar toda política. El liberalismo y la democracia representativa constituyen el nihilismo en política. Pese a todo, algo en el texto de Fukuyama hace síntoma cuando escribe: "Sin embargo, y si la vaciedad (destacado RC.) en el corazón del liberalismo ciertamente representa un defecto...". El tema es ese vacío que aparece como un "defecto". Si la política es posible lo es porque el Todo es imposible. Ese vacío errático muestra: la inconsistencia de todo lazo social.

- 42) La gran dificultad que esta propuesta tiene para su difusión reside en que las condiciones que propone para su meditación contradicen abiertamente los presupuestos necesarios para que algo se propague o circule.
- 43) Ninguna creación deviene siguiendo el movimiento natural de lo dado a nivel público, esto es, de lo que se puede llamar la "conciencia de una época" o, en forma más moderna, la "opinión pública".
- 44) Por esta razón, se corre el riesgo de aparecer como "fuera" de la realidad o formando parte de grupos selectos, minúsculos, sectarios, esotéricos, iniciáticos, etc, etc. Realmente nadie puede de antemano afirmar que no sea así, pero el riesgo es necesario correrlo. Lo que en tales circunstancias uno puede pedir es que se abra la discusión en el nivel en que ésta se hace productiva: en el de los principios sobre los que se apoyan las distintas problemáticas desde las que cada cual articula sus posiciones concretas. Toda discusión seria es una discusión acerca de principios.
- 45) Uno de esos principios que guían este manifiesto es que la política no se deduce de aquello que se supone ya adquirido como un conocimiento de la "realidad". Si a la política la queremos pensar como creación, entonces habrá que situar su régimen y modo de tratamiento en el punto preciso en que una cadena deductiva encuentra su "impasse", bajo la forma de la indecibilidad acerca de lo que le es propio en cuanto sometido a su ley.
- 46) Esta forma de "razón" que toma aquello que escapa a su determinabilidad como su cumbre "racional", implica una subversión respecto de la "razón" clásica que operaba sobre la base de su capacidad de deducción formal, para así decidir acerca de todo aquello que le fuera propio y pertinente a su campo. Esta decidibilidad estaba engrampada con el presupuesto de un sujeto racional de la decisión consciente que operaba como su fundamento. Era una razón presentada como instrumento del saber consciente del hombre.
- 47) Presentamos una razón que se "racionaliza" justamente en el instante en que no puede decirlo todo de manera coherente con sus propios postulados. En tal situación, se abre el procedimiento del acontecimiento. El acontecimiento quiebra la potencia del Uno como sistema. Pero no es un dato "díscolo" de la realidad, sino aquello que hay que arriesgar de manera productiva para que se opere un fracaso del régimen del Uno.
- 48) Trasladado a otro lenguaje, esto quiere decir que la representación, como el dispositivo dominante para pensar y hacer la política, fracasa (siempre sintomalmente) sobre un sitio que se presupone tomando parte de la situación que se intenta representar.
- 49) Ese lugar "quasi" vacío es el sitio en donde hay que arriesgar la hipótesis que, mantenida fielmente, tendrá o no capacidad para sostener una práctica dirigida hacia la no dominación del sistema económico-social establecido.
- 50) Es así que nosotros avanzamos la idea de una relectura del acto fundacional del marxismo como política (en especial el "Manifiesto Comunista") proponiendo repensarlo desde esta nueva problemática. Desde esta mirada, lo esencial del "Manifiesto" pasa por haber arriesgado la hipótesis acerca de la capacidad revolucionaria y política de los obreros explotados que sacudían con sus protestas a toda Europa, la posibilidad de darle consistencia política a los obreros en tanto que heterogeneidad dentro del sistema. Esa es su hipótesis básica y alrededor de ella se articulará una práctica teórica organizativa para darle consistencia y forzar su derecho a pertenecer, al mismo tiempo que se desliga con o parte propia -pero inédita e irrepresentable-, a la realidad política vigente.
- 51) La hipótesis marxista produjo su verdad en cuanto y en tanto pudo construir una "historia política" marxista y sostener en ese significativo ("marxismo") las luchas políticas que recorrieron los años posteriores y sea en favor o en contra de su visión. En una palabra: cuando la historia política se hizo "marxista", o sea, se pensó, se luchó, se vivió y se ordenó un mundo alrededor de "el marxismo". Todo esto sin tener ningún tipo de temor para hablar acerca de lo glorioso, lo nefasto o lo trágico con que se estampó en la vida de los hombres.

- 52) Un índice importante de la crisis del marxismo (y de toda la política) es que no puede escribir su propia historia sino en clave "Marxista".
- 53) Tampoco puede "releer" la historia política desde un siglo y medio hasta nuestros días sin recaer en lo ya dicho y proclamado tantas veces. Es que ambas "historias" están íntimamente ligadas y esto significa, paradójicamente, la potencia y verdad que transitó en la experiencia marxista, pero también señala el arribo al límite de su problemática.
- 54) Proponemos, en consecuencia, y como una de -las tantas tareas para ir convergiendo en un nuevo acto fundacional de la política, comenzar a escribir "otra" historia del marxismo y de la política mundial. Una versión no marxista sobre el marxismo y sobre la historia política de los pueblos que el propio marxismo no sólo "interpretó" sino que construyó.
- 55) El marxismo está de hecho muerto, pero aún no de derecho. Construir el dispositivo teórico capaz de pensar la desconstrucción del marxismo es, al mismo tiempo, la apertura de nuevas condiciones para pensar la política.
- 56) El antimarxismo reaccionario (que es el único vigente) se conforma con la defenestración de hecho. Es incapaz de realizar la de derecho (teórica), pero no por pereza o malicia sino por la sencilla razón de que nadie cava su propia fosa.
- 57) Nosotros trataremos de bosquejar algunas ideas que ayuden a repensar de modo productivo la experiencia política del marxismoleninismo. Para tal fin, tomaremos a esa teoría libremente, es decir, rechazando lo que haya que rechazar y reubicando en otro contexto lo que entendemos está aún vigente.
- 58) Hay que practicar una distinción radical entre ser social y conciencia política. En Marx, esta distinción no es pertinente. En el "Manifiesto" afirma que "donde hay obreros hay comunistas". La lucha de clases funciona como la lógica de la historia, y esa lucha es en esencia económica. Este autor asignaba a los proletarios la capacidad revolucionaria moderna (el comunismo y la sociedad sin clases).
- 59) Para Lenin la lógica de la historia no se confunde con la de la política. Retoma de Marx la lucha de clases que incluye la dictadura del proletariado y la desaparición del Estado pero, además, constituye al partido revolucionario en el sujeto político revolucionario. La política revolucionaria está bajo la condición del partido. Respecto a la capacidad revolucionaria del proletariado, modifica la propuesta de Marx al sostener que sólo hay tal capacidad si se trata de una capacidad política y que los proletarios podrían ser los detentadores de ella bajo condición de que satisfagan las exigencias de esa política. Los obreros serán llamados a tomar partido sobre la política. La clase obrera es predominantemente tomada como el referente de la política.
- 60) Lo esencial del leninismo respecto de la política revolucionaria ("¿Qué hacer?", 1902 y "El Estado y la Revolución", 1917). A) Es un proceso subjetivo. B) Organizado y colectivo. C) La forma de la política es el Partido. D) Esta es autónoma de la conciencia práctica (social) de los pueblos, es decir, no se deriva de su situación social o económica. La clase obrera opera como referente. E) La capacidad política es una potencialidad, jamás un estado de hecho. Esa potencialidad se conquista con un proyecto. F) La creación de la figura del militante, que en su época era la del revolucionario profesional. G) Su proyecto: destruir el orden y el Estado feudal-burgués.
- 61) Respecto del ítem A): implica también que lo "subjetivo" tiene por objeto el justo punto de vista sobre la situación política, social y estatal, él es el verdadero punto de vista de clase sobre la realidad. El marxismo comienza a tomarse a sí mismo como autorreferencia: la clase obrera "es" marxista y analizada desde el marxismo. Es la "amarxización" de la historia. Primer puente hacia el stalinismo.
- 62) Respecto del ítem D): Lenin vacila cuando afirma que las clases son representadas por los partidos (comunistas o no comunistas) ; y también cuando proclama que "la política es la economía reconcentrada". El proletariado empieza a dejar de ser el referente para constituirse en una esencia que el Partido representa fielmente. El auténtico proletario debe ser miembro del Partido Comunista. Segundo puente hacia el stalinismo.

- 63) La forma del partido articula, desde 1902 a 1917, tres aspectos que pasan a ser, de manera alternativa, dominantes según las diferentes coyunturas: 1) La posición marxista: la esencial referencia a la clase obrera. 2) La modernidad de la política señalada por los partidos socialdemócratas: organizar todas las clases y capas del pueblo a nivel nacional. 3) Lo específico del leninismo en política: organizar la subjetividad a ostando al poder y al Estado en una problemática del antagonismo y la revolución.
- 64) Durante la insurrección y guerra civil que se desata a partir de 1917 se inventa el partido en función del gobierno y la guerra. Se inicia el alejamiento paulatino del cuadro antes vigente. La referencia a la clase obrera se transforma en el partido de la clase obrera, el Estado es proletario. La subjetividad política asume la forma de capacidad para la victoria. Se instala el stalinismo.
- 65) Lo que domina en el stalinismo es la forma-partido. La esencia de la política se reduce a un sistema, lo que implica que la subjetividad política encuentra su ser en el aparato mismo.
- 66) Para Lenin, la forma de la política es el partido. Para Stalin, la política es la forma-partido. El leninismo no debe confundirse con el stalinismo. Pero es cierto que, en la raíz misma de los presupuestos teóricos del leninismo, difícilmente se encuentren recursos conceptuales para una absoluta diferenciación con el stalinismo.
- 67) Mao-Tse-tung constituye el último intento practicado sin romper con el marxismo-leninismo. Su consigna mayor era: hacer la revolución después de la toma del poder. Fue inútil. El marxismo-leninismo estaba agotado.
- 68) ¿Qué retener hoy del leninismo?: 1) La política como proceso subjetivo, singular e irreductible a lo social (clases, lucha de clases, etc). 2) El principio de la organización. 3) La figura del militante como soporte.